

ALBER VÁZQUEZ ESCRITOR

«Modero la realidad porque si la describo tal cual no resulta creíble»

Un peculiar periodista especializado en sumergirse en las situaciones más disparatadas protagoniza el primer libro de relatos del escritor

ALBERTO MOYANO

Después de cultivar durante años la novela, la poesía, la crítica literaria y diversos blogs, el escritor Alber Vázquez (Errenteria, 1969) publica en la editorial sevillana Hipálage *Cósele el rabo al lagarto*, su primer libro de cuentos. Protagonizados por el periodista gonzo Atila Longo, el volumen reúne cinco relatos en los que Vázquez echa mano de un humor demoledor para abordar cuestiones como las de las sectas disparatadas, las patrañas paranormales o las catársis colectivas que se desencadenan al socaire de las gestas futbolísticas.

–Hasta ahora había abordado todos los géneros literarios, salvo el relato. ¿Por qué esa demora?

– El relato es un género que suscita poco interés y que, por lo tanto, casi nadie te publica. Entre una cosa y la otra, yo siempre lo he ido dejando para más tarde. Además, tengo cierta tendencia a enrollarme que hace que me cueste mucho escribir relatos. Por ejemplo, mi novela *Zoofrenia* iba a ser un cuento cuando empecé a escribir, pero después se alargó hasta las 255 páginas que tiene la edición impresa.

–¿Le ha resultado muy diferente escribir estos relatos cortos respecto de las novelas?

– No, el procedimiento es idéntico. Yo me siento y escribo. Con el relato tardo menos, pero todo es más o menos igual. Escribir prosa es una cuestión, básicamente, de disciplina.

EL LIBRO

Título: *Cósele el rabo al lagarto*.
Autor: Alber Vázquez.
Género: Relatos
Editorial: Hipálage.
Páginas: 192.

«'Es demasiado fantasioso', te dice el editor si describes la realidad tal cual»

«La auténtica degradación no es el periodismo rosa sino el deportivo»

«Hay una parte de nosotros dispuesta a creer cualquier ridiculez»

– Cósele el rabo al lagarto. ¿Qué significa?

Es una expresión que aparece en un relato de Manuel Rivas titulado *La novia de Liberto*. Significa algo así como «solúcnalo si puedes».

– Poco se dice en los relatos sobre la vida, origen o edad de su protagonista. ¿Quién es Atila Longo?

– Es un periodista de investigación que no duda en intervenir en la noticia de forma determinante. Trabaja para un medio impreso y practica un periodismo gonzo en el que el periodista es, también, partícipe de la noticia.

– El personaje le permite dar rienda suelta a una ironía... ¿Es el humor la mejor forma de acercarse a la realidad?

– Yo las he intentado casi todas y, la verdad, el humor es la más razonable que se me ocurre. Desde todos los puntos de vista puedes llegar a conclusiones más o menos parecidas, pero con el humor, al menos, te ríes. Muchos escritores, al escribir, nos contagiamos del ánimo que se imprime a un texto. Si el texto es triste, te deprimas; por el contrario, si el texto es divertido, acabas por verle cierta gracia a la vida.

– ¿Qué opina de ese periodismo gonzo que popularizó Hunter S. Thompson?

– Me interesa mucho, aunque muchos de los reportajes que escribió Thompson son mortalmente aburridos. Pero me encanta ese tipo de periodismo. Un periodismo en el que el periodista interviene en la acción, la construye, la desarrolla, se la inventa... Nada, por otro lado, que no veamos a diario en los medios de comunicación actuales. Hace unas semanas se ha sabido que un reportero de Lonely Planet se había inventado por completo la guía de viajes correspondiente a Colombia. La escribió sin moverse de San Francisco. Al me-

nos, el periodista gonzo se toma la molestia de ir al lugar donde se halla la noticia.

– ¿Cree que esos redactores de aeropuerto que provocan a los famosos para grabar su reacción son la degradación del género?

– No, en absoluto. Ese tipo de periodismo es periodismo de ficción. Todas las partes implicadas, famosos incluidos, interpretan con mayor o menor soltura el papel que tienen asignado. Incluso el espectador sabe que debe mantener cierta distancia frente a este tipo de informaciones. Se narra una historia ficticia y el periodista es un personaje más en ella. De hecho, muchos famosos son solamente intérpretes de su propio papel de

famoso, sin que se les conozca ningún mérito adicional. La auténtica degradación del género es el periodismo deportivo, donde la narración de un partido de fútbol deja muy atrás a, por ejemplo, la épica

de la batalla de las Termópilas. Pero aquí, en el periodismo deportivo, y a diferencia del periodismo rosa, nadie interpreta un papel asumido y todos creen realmente que lo que están viviendo es real.

– El personaje se ve inmerso en cinco situaciones disparatadas, en el umbral de lo increíble. ¿Están basadas en hechos reales?

– Ligeramente sí. Pero yo suavizo la realidad porque si describes la realidad tal cual en un libro, el editor te devuelve el original con una nota que dice 'demasiado fantasioso'. A mí me ha pasado. Tengo decenas de noticias verídicas guardadas para trabajar a partir de ellas, a cada cual más alucinante. Por ejemplo, hace no mucho el líder de una secta ultracristiana intentó suicidarse golpeando su cabeza contra el tronco de un árbol al darse cuenta de



El escritor Alber Vázquez, con un ejemplar de su libro *Cósele el rabo al lagarto*. [USOZ]

